

06 de junio
Solemnidad de la Santísima Trinidad
P. Tom Toale

Este fin de semana observamos el Domingo de la Santísima Trinidad. Reflexionamos sobre Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Unidad: un Dios pero tres personas distintas. Una antigua descripción de Dios es una comunidad de amor. El trébol es a menudo un buen símbolo.

Hoy, como cristianos, estamos llamados a formar y vivir en una comunidad inspirada en la Trinidad. De hecho, es un desafío para nuestra naturaleza humana, pero particularmente tenso en nuestro tiempo presente. La pandemia nos ha extendido y desafiado a todos más allá de la imaginación: espiritual, física, social, económica, política y culturalmente.

La semana pasada, ha alcanzado una lamentable brecha social de bajo nivel provocada por el racismo. Cuando pensamos en Dios, una comunidad de amor, debemos reconocer que todos son creados a imagen de Dios. No se adjunta ningún color, nacional o idioma a este estado.

Llega un momento en que cada uno de nosotros debe decir la verdad de una división racial que está desgarrando el tejido mismo de nuestra sociedad. Y no es suficiente simplemente reconocer su existencia. Estamos llamados a examinar, si están presentes, nuestros propios prejuicios y acciones discriminatorias. Debemos considerar seriamente nuestra propia complicidad, tanto individual como comunitariamente, en los sistemas y estructuras opresivos. Abrazados en compasión y oración, debemos avanzar en nuestro viaje juntos. Aprovechar nuestro poder colectivo a través de la oración, la contemplación y la acción tiene el potencial de erradicar este pecado de racismo de nuestros corazones e instituciones.

Ore por el valor de enfrentar cualquier conversión personal que se necesite con respecto al racismo.

Confíe en la presencia permanente de Dios y en el desafío de vivir en una relación correcta el uno con el otro. Las Escrituras nos dicen que debemos amar a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Necesitamos estar determinados a abordar el racismo personal y comunitario de manera que fomente el cambio.

O Dios de misericordia, compasión y amor infinito, permanezca con nosotros en este difícil viaje para erradicar el racismo en nuestras vidas personales y en nuestras comunidades. Danos valor para permanecer en la lucha cuando lo que se nos revela puede ser vergonzoso y desalentador.

Dios bueno y amable, fuente de toda vida, toda la creación está cargada con tu Energía Divina.

Concédenos la fuerza y el valor, rezamos por una transformación radical de nuestras propias vidas y una realización más profunda de tus deseos para nosotros.